

Cultura Literatura

«Una tercera parte de la tierra de Inglaterra pertenece a las mismas familias»

Entrevista

Anna Hope renueva en 'Albión' la clásica novela de casa de campo inglesa, en la que indaga en las heridas del colonialismo. ¿Qué es la marca británica? Esa es la gran pregunta

GLÒRIA AZNAR
TARRAGONA

Anna Hope (Manchester, 1974) aborda el precio del pasado en su última novela, *Albión*. En castellano publicada por Libros del Asteroide con traducción de Regina López y en catalán por Amsterdam, traducida por Esther Roig. Hope renueva la clásica novela de casa de campo inglesa, en la que indaga en las dinámicas familiares y en las heridas del colonialismo. ¿Qué es la marca británica? Esta es la gran pregunta que plantea.

Vuelve a tratar el tema del duelo. ¿Le interesa particularmente?

Sí. Esta novela comenzó con el duelo. Yo vivía en México, era marzo de 2020, cuando tuvimos que regresar a Inglaterra por el confinamiento. Mi matrimonio se estaba yendo a pique. De hecho, nos separamos en México. Y mi padre se estaba muriendo. Fue un momento muy especial. Era el duelo de un matrimonio que se rompía, el de mi padre que se moría y también un duelo por el planeta.

¿Usted es un poco la protagonista, Frannie?

Me resisto a responder con un sí rotundo porque Frannie no es de mi clase social. Yo vengo del norte, de una familia trabajadora irlandesa. Es decir, mi familia nunca sería propietaria de esa casa de campo increíble. Pero sí quería que Frannie incluyera muchas de las mismas preguntas y también algunos puntos oscuros que yo puedo tener. Por ejemplo, me obsesioné con que tenemos que reducir el carbono porque si lo hacemos, entonces alguien tendrá un futuro. Pero no podemos hablar de los temas medioambientales de manera aislada. Durante mucho tiempo el movimiento ambiental quizá tampoco fue tan bueno a la hora de entender el concepto de justicia social, de antirracismo y de muchos temas que en realidad se entrecruzan y que son fundamentales para un futuro en el que todo el mundo tenga su lu-



La escritora Anna Hope. FOTO: JONATHAN GREET/CEDIDA

“

«Hay mucha gente que ha ganado mucho dinero gracias a una idea de Inglaterra como un conjunto de tradiciones»

«La marca británica es la casa de campo. Estamos hablando de Jane Austen, de Downton Abbey»

gar. Por lo tanto, aunque en muchos puntos discrepamos, sí hay elementos míos en Frannie. Admitámoslo.

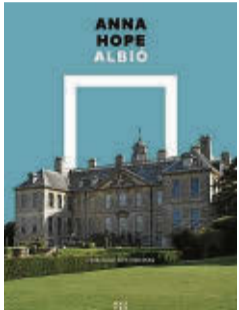
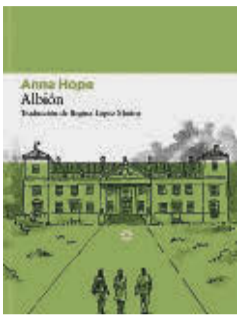
¿Detrás de toda fortuna hay una parte oscura? Para poseer esta casa, por ejemplo.

El lugar es una marca de futuro. Pero yo pensaba: ¿y si ponemos todos estos fantasmas en esta pintura? ¿Qué pasa si miramos más allá de la fachada para ver a esos fantasmas que están fuera de la escena? Toda la violencia, los despojos que han permitido que este campo y esta tierra parezcan tan serenos. Me interesaba ese cruce entre los movimientos inclusivos en Gran Bretaña y las dinámicas coloniales de las que fue responsable en muchos otros lugares. Por tanto, tienes imperio, colonialismo e inclusión dentro. Ambas cosas. Muy paradójico. Frannie es incapaz de ver todo lo que está más allá de ese marco maravilloso.

Para eso está Clara.

Como en un escenario, Clara explica esa teatralidad. Quería que tuviera esa cualidad teatral porque existe la sensación de que cualquiera que habita un terreno no reconocido lo hace sobre una tierra atravesada por los fantasmas de quienes sufrieron para que ese pedazo acabara en ma-

La ficha



Albió

Autora: Anna Hope
Editorial en cast: Asteroide
Editorial en cat: Amsterdam

nos de esos propietarios. Y si no se reconoce, si no se admite que hubo ese sufrimiento, entonces surgen o a mí me surgen muchas preguntas al respecto. Si vas a Estados Unidos o a Canadá hay mucha gente que explícitamente dirá que son colonos y que los territorios donde se asentaron pertenecían a otra persona. Es muy habitual ese reconocimiento. En el Reino Unido, en cambio, no tenemos el equivalente de eso, en una isla en la que ha habido muchas oleadas migratorias a lo largo de toda su historia.

¿Esas preguntas no se plantean?

Casi el 30% del territorio de Inglaterra pertenece a las mismas familias, que son descendientes de Guillermo el Conquistador. Esas familias deberían plantearse preguntas y creo que no lo hacen. Apenas ahora empiezan a haber conversaciones en torno a la reparación y la compensación. Pero hay mucha reticencia. La marca británica, por decirlo así, es esta casa de campo, esta herencia. Estamos hablando de Jane Austen, de Downton Abbey, de ese concepto. Hay una nostalgia de una época en la que las cosas eran estables y esa riqueza existía. Y ganamos mucho dinero a partir de eso porque un porcentaje muy importante de turistas vienen al Reino Unido para ver estas grandes casas. Eso es casi una marca británica, insisto. Hay mucha gente que ha invertido muchísimo en no cuestionar la marca. No se quiere cuestionar de dónde viene toda esa riqueza. Eso es precisamente un tema que no se toca.

¿Por qué tituló 'Albió', el nombre conocido más antiguo de Gran Bretaña?

Porque es una palabra muy grande y a la vez, muy cuestionada. Me pareció adecuada. Cuando pensé que el título sería *Albió* sentí un poco de miedo y pensé que quizá ese miedo era algo bueno. Si sentía un poco de miedo era porque Albió, en la psique británica, puede significar muchas cosas. Por ejemplo, un pasado de caballeros, el rey Arturo y los caballeros.

Exacto.

Pero también hay gente que utiliza ese término para excluir, para decir que Albió debe verse de una determinada manera, y que solo se permite a cierto tipo de personas estar dentro de él. Existe un debate muy importante sobre quiénes somos los británicos y siempre surge la pregunta: ¿de dónde viene esa raíz pura? También descubrí que es una palabra muy peligrosa y quería que contuviera ese peligro. Cuando llegamos al corazón de la novela, vemos que también hay un significado muy oscuro. Puedes buscar, por ejemplo, cuántos barcos hicieron el viaje de la trata de esclavos y que esos barcos llevaban el nombre de Albió. Es una gran palabra, un gran término, y es interesante que se haya mantenido en la traducción al castellano. En francés se ha cambiado y se ha puesto *L'Albion perfide*.

¡Pérfido!

Sí. También es una manera de referirse a los ingleses. Para Frannie, es un nombre que le permite soñar, pero ¿cómo recuperamos un Albió que para mí sea radicalmente inclusivo? Es decir, para mí esa es la gran pregunta. ¿Cómo metabolizamos ese Albió? Creo que apenas estamos al comienzo de empezar a traducir en palabras todo aquello que tenemos que digerir, metabolizar. Y hay mucha gente que no tiene ningún interés en que eso se analice.

¿Por qué cree que cuesta tanto reconocer el mal del colonialismo?

Nosotros tuvimos un momento muy importante de rendición de cuentas en el que se retiraron estatuas de Edward Colston en Bristol, que había hecho mucho comercio de esclavos. Y creo que eso despertó la conciencia de mucha gente. Pero volvemos a la idea de marca. Hay mucha gente que ha ganado mucho dinero gracias a una idea de Inglaterra como un conjunto de tradiciones y de estabilidad. Hay mucha gente a la que le interesa mantener las cosas tal como están. Traducir en palabras la magnitud de lo que significa vivir en un país que se ha beneficiado de un imperio, del colonialismo... ni siquiera puedo llegar a conceptualizarlo.

Arte

Hilma af Klint, la abstracción en trance



JOSEP MARIA ROSSELLÓ

Crónica

Obras. Exigió en su testamento que no fueran expuestas hasta pasados veinte años después de su muerte

Antes de que Pablo Picasso pintase *Les Femmes d'Alger* (1907), y que Joan Miró pintase *La Masía* (1921). Hilma af Klint realizó sus primeras obras de abstracción geométrica. Experiencias de su mundo interior y mensajes que solía recibir como médium en una serie de cuadros que tituló: *Cuadros para el Templo*, que dio por finalizada en 1915. Hilma era consciente de la ruptura que representaba su trabajo tan alejado de los postulados de la época, y del imperio masculino en el mundo del Arte. Tanto es así que decidió ocultarlo y exigió en su testamento que sus obras no fueran expuestas hasta pasados veinte años después de su muerte. En 1925 se retiró de la pintura para entregarse por completo a los estudios teosóficos. Como Gaudí, murió en Estocolmo, en 1944, atropellada por un tranvía. Su obra se expuso por primera vez en 1986, causó una verdadera conmoción. Actualmente se la reconoce como el referente de la abstracción y forma parte de la narrativa de la Historia del Arte.

Su obra, silenciosamente ocultada, se avanzó también a la de Kandinsky. Parece cercana al surrealismo, pero no es otra cosa que un espejismo producido por los misteriosos conceptos de los que trata. Observo que describen su pintura como automática. La pintura automática no es más que una ilusión imposible, porque el estado de trance no permite distinguir los colores ni los productos que se emplean para realizarla, así como tampoco prestar atención a la esmerada técnica de ejecución. El automatismo se produce exclusivamente en el dibujo, en la extrema libertad del lápiz en mano y su libre discurso sobre el papel. Será después, acaso, que vendrá la pintura, el color, que probablemente será fruto de los recuerdos e impresiones de la experiencia espiritual.

El cuadro de Hilma que he elegido para ilustrar este artículo, representa el Sol y una Pirámide. Bien, si nos fijamos con aten-



Altarpiece nº 1-Grupo X, 1915/Fundación Hilma af Klints Verk. FOTO: ALBIN DAHISTRÖM

ción en el centro de la pirámide, veremos cómo desciende una cadena de pequeños soles que cada vez son mayores.

De su trabajo se destaca la abstracción, pero no es otra cosa que un espejismo producido por los misteriosos conceptos de los que trata. Observo que describen su pintura como automática. La pintura automática no es más que una ilusión imposible, porque el estado de trance no permite distinguir los colores ni los productos que se emplean para realizarla, así como tampoco prestar atención a la esmerada técnica de ejecución.

El automatismo se produce exclusivamente en el dibujo, en la extrema libertad del lápiz en mano y su libre discurso sobre el papel. Será después, acaso, que vendrá la pintura, el color, que probablemente será fruto de los recuerdos e impresiones de la experiencia espiritual.

El cuadro de Hilma que he elegido para ilustrar este artículo, representa el Sol y una Pirámide. Bien, si nos fijamos con aten-

Un chamán de malabares

La artista, con una simplicidad apabullante, representa la pirámide como un campo magnético alimentado desde el vértice o piramidón, por la luz solar, en un cuadro de 1915. Una teoría que no ha sido contemplada hasta hace poco tiempo, cuando se han observado las propiedades de la forma piramidal.

El artista/La artista, es un receptor y transmisor de mensajes, no siempre se avanza a su tiempo, es un chamán que juega a hacer malabares con líneas y colores, con letras y frases o notas musicales. Invoca a sus dioses y exorciza el mal augurio. Siempre y cuando, ligero de equipaje, no tenga la tentación de traicionar el oficio.